

Ayer con José Rodríguez Fernández,
instalador del Belén Electrónico de Begonte

“Hemos conseguido hacer de aquella villa la capitalidad del belenismo gallego”



Carlos Rodríguez

Redacción

Hasta ahora su nombre se ha mantenido prácticamente en el anonimato. Sin embargo José Rodríguez Fernández, profesor de Formación Profesional de la sección de “Prácticas de mecánica” ha sido, desde los inicios del ya famoso Belén Electrónico de Begonte el verdadero artífice de esta maravilla admirada por todos los gallegos de año en año. “Concretamente el pasado domingo —nos dijo ayer Rodríguez Fernández—, han visitado aquel nacimiento un total de 3.000 personas llegadas desde los más alejados lugares de Galicia. Muchas de ellas ya habían venido otros años y algunas lo visitaban por vez primera. Creo que este Belén, que fue idea de don José Guizán, y que ahora mantiene y mejora en lo posible su hermano, otro sacerdote, don Jesús, concretamente, ha dado un nombre a la villa como jamás lo había tenido”.

José Rodríguez Fernández lleva también dos años montando el “nacimiento” de la Asociación de Belenistas de Lugo en la oficina principal de la Caja de Ahorros.

José Rodríguez

“Me encuentro —nos dice—, con el problema de espacio. Son apenas tres metros cuadrados y al planteamiento de toda la representación plástica del nacimiento del Niño Jesús no es posible darle la perspectiva que yo deseo. Ni hay manera de colocarla una embocadura, ni de que tenga techo ni, mucho menos, establecer en él una combinación eléctrica que tanto interesa a los visitantes. De todas formas yo espero que lo prometido el otro día por el director general de la Caja se haga realidad y en un plazo máximo de dos años pueda contar con un lugar más amplio en donde sea posible instalar algo muy bueno”.

—Antes de embarcarse en la aventura del Belén de Begonte, ¿había montado otros?

—Sólo en mi casa. Pero sin mayores pretensiones. Un día don José y yo fuimos a La Coruña y vimos el que había montado allí la Escuela de Formación Profesional. El me preguntó si yo sería capaz de hacer algo parecido y le aseguré que haríamos una cosa mejor. Entonces me puse a trabajar en la empresa ya por

propia estimación personal y creo que al correr de los años hemos conseguido algo muy bueno. Una prueba de ello lo tenemos en esas visitas de que antes le hablaba: Viene gente de toda Galicia. De La Coruña más que del mismo Lugo. Y de la provincia de Pontevedra muchísimas excursiones. El otro día, sin ir más lejos, recibimos tres desde El Grove. Y muchas de La Estrada también.

—Usted, en líneas generales, orienta sus “nacimientos” hacia un concepto gallego, como si efectivamente este acontecimiento en la historia del mundo se hubiera producido en este nuestro país.

—Respetando en lo posible el carácter bíblico de cuanto aconteció hace cerca de 2.000 años, efectivamente. De ahí las construcciones que ofrezco, por ejemplo, en el Belén de la Caja de Ahorros y las que he preparado para el de Begonte. Concretamente allí tengo una casona

gallega sobre la que se apoya un alpendre con el portal, que pesa más de trescientos kilos. Son construcciones laboriosas que precisan de lo que precisamente no dispongo, de mucho tiempo, pero poco a poco y yendo y viniendo a Begonte, porque yo vivo en Lugo, voy consiguiéndolo.

—¿Cobra usted estos trabajos?

—Ni yo ni cuantos trabajamos en el Belén de Begonte hemos percibido jamás un céntimo. Y los donativos que se recaudan, porque no se cobra nada por la entrada, van a parar a la financiación de los concursos que se convocan en las Navidades y a los gastos que ocasiona el sostenimiento y las mejoras del Belén.

—Con lo hecho hasta el momento ha rubricado usted ya su obra o es susceptible de mejora.

—Hay mucho que corregir en el de Begonte y no digamos ya en el de aquí.

—¿Qué representa para usted el musgo como elemento para la construcción de los nacimientos?

—Algo consustancial con el entorno que quiero representar. Es evidente que en Palestina no debe abundar este elemento pero

como yo deseo, insisto, en darle un carácter gallego, tanto con el musgo como con los árboles, que son siempre carballos.

—Me han dicho que ande usted a vueltas con un "castillo de Herodes" que represente a alguna fortaleza gallega.

—Y le han dicho bien. He visto ya muchos y me gusta el de Doiras por su altivez y su entorno. Lo que sucede es que preciso de literatura y planos, si fuera posible, de los que realmente es y representa para poder llevar a cabo una reproducción lo más exacta posible y a escala.

—¿Cree que lo que usted hace conlleva una labor de catequesis cristiana para todos cuantos contemplan estas representaciones del nacimiento del Hijo de Dios?

—Pienso que esa catequesis cristiana tiene muchas vertientes y que ya la Iglesia lleva a cabo manifestaciones que, a la larga, prenden en el alma y en el sentimiento de las gentes, pero estimo que estas muestras, aunque posiblemente más ingenuas y más infantiles tienen también su "garra" y sobre todo para los niños que les impulsa a montar algo en sus casas con cierto parecido a lo que los mayores construimos. A mí, personalmente, muchas familias me consultan cosas. Y yo, en lo que puedo, les informo y les oriento. Por otro lado, al menos a nivel de hogar, tampoco es preciso montar una cosa muy cuidada, sino simplemente "poner el Naci-

miento". Con esto es suficiente.

—Volviendo al Belén de Begonte, ¿cuánto dura lo que podríamos llamar "representación" de toda la instalación mecánica y eléctrica?

—Alrededor de doce minutos.

—¿Qué número de personas caben en el local?

—Hasta ciento veinte. Cuando salen, otro número similar entra y así sucesivamente. Concretamente en estos días, sobre todo los festivos a veces se inician en las primeras horas de la mañana y así, ininterrumpidamente, se continúa hasta las últimas de la noche. Las chicas que están allí atendiendo, como todos, sólo por espíritu de colaboración y por hacer honor también a la memoria de don José, hay veces que se hallan extenuadas por el esfuerzo.

—La obra que don José inició, por lo que se ve, está siendo continuada por su hermano.

—Don Jesús es un hombre tan entusiasta como lo fue su hermano. Y su ilusión se redobla para mejorar cuanto él hizo. Es difícil, pero todos ayudamos un poco para que Begonte siga siendo la capital gallega del belénismo. Hace años que lo hemos conseguido y lo único que hacemos ahora es mantener ese prestigio. También Lugo, con su enorme tradición puede llegar a hacer algo muy bueno; pero, repito, es imprescindible contar con espacio. Hoy por hoy no se puede hacer más de lo que este año hemos conseguido.